

# LA TORRE DE PAPEL

*Handwritten signature*

## *En este número:*

- ✓ *Cuentos del sobre abierto*
- ✓ *Surge el espacio de poesías*
- ✓ *Comunicación con los lectores*
- ✓ *Cuentos del equipo de la Torre de Papel*
- ✓ *Más ganas*
- ✓ *Más imaginación*
- ✓ *Más ánimo de compartir*

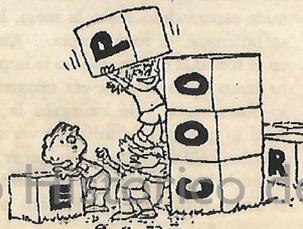
## *Editorial:*

*Dicen que el arte es válido en sí mismo, y que como tal hay que vivirlo; aceptarlo sin prejuicios y aprehenderlo sin convencionalismos. También se dice que el arte no debe constreñirse a determinadas estructuras, que es libertad de pensamiento manifestada a través de la expresión en las letras, la danza, la música, etc.*

*Algunos lo consideran un don, o virtud intransferible; y los que lo llevamos explícita o implícitamente, con mayor o menor grado de disciplina y vocación, sentimos la necesidad de compartirlo, de volcarlo, o lo que es más simple, retornarlo al ámbito del que surgió. Por eso, a esta concreción de aspiraciones que llamamos "LA TORRE DE PAPEL", queremos compartirla con ustedes.*

*A quienes respondieron a nuestra propuesta, a quienes nos leyeron y nos alentaron con sus palabras, a quienes nos ofrecieron un espacio para hablar de lo que estamos haciendo, les expresamos nuestra inmensa gratitud y el compromiso de seguir creciendo.*

**FUNDACION  
BANCO Bica**  
Al servicio de la comunidad  
con identidad cooperativa



*Con alegría  
crecemos  
compartiendo  
esfuerzos*

## Es el vino

-¿Y?... ¿Apareció?...- le preguntó doña Jacinta a la mujer del panadero, Dorys, vecina en línea directa de don Avelino.

-¿Esa?...No, qué va a aparecer.

-Pobre...

- Sé, pobre... pobre lo debe haber dejado ésa.

Una lamparita de veinticinco cuelga desnuda desde el techo; su luz alcanza la heladera, se expande en la mesa y se pierde por el respaldo de las sillas. La sombra de Avelino, tambaleante, se arrastra hasta la mesa y se confunde con los muebles cuando cae en el asiento.

- Qué luz tan pobre, compadre... - le dice a la silla que tiene enfrente se me quemó ayer... y se me quemó... y no me alcanzó más que para esta lamparita... lamparita de porquería... mejor una vela.

Sus ojos se fijan en la botella para poder encontrarla con las manos. Con esfuerzo la levanta y la vuelca sobre el vaso, sacudiéndola una y otra vez. Nada.

-...Ni vino compadre, pero que porquería más porquería... ésta sí que es una desgracia... que me falte el vino es una verdadera desgracia...

De pronto se sobresalta, se levanta como puede y trata de caminar, erguido, hasta la puerta. Las baldosas, enloquecidas, se mueven debajo de sus pies, lo confunden. Tiene que apoyarse en las paredes para no caer. Al fin logra abrir la puerta. El vaho del alcohol le permite verla.

Inés...Inesita. Ahí está, del otro lado del umbral.

Avelino no sabe qué decirle. Inmovilizado en el sopor del vino no encuentra las palabras... Entonces no le había mentido, había sido sincera. Y él, que se había dejado llevar por lo que pensaba Dorys. Ah! Qué mala era la gente, siempre pen-

saba o imaginaba lo peor... Nunca más le hablaría ni le contaría nada a Dorys. ¿Qué podía saber ella, si ni siquiera había hablado con Inés? Esa mujer era una víbora, pero la culpa había sido suya ¿qué tenía que andar contando por ahí que hacía como veinte días que Inés no iba a verlo? ¿Acaso ella no le había dicho que se iría a vivir con él cuando estuviese completamente curada?...

-¿Y usted le creyó?

- Soy lo único que tiene...¿Cómo no la iba a ayudar? Si ese médico no le acierta con los remedios ella no tiene la culpa...

-¿De dónde iba a sacar el dinero, sino?

No, a esa vieja no le iba a contar más nada. Que se quedara con su pan y sus facturas. Iba a tener que tragarse la lengua cuando lo viera del brazo de Inés, pasando por la puerta de la panadería... El no era ningún tonto, como seguramente pensaba Dorys, no, el ya tenía cincuenta años. ¿Qué sabía Dorys? El no podía contarle todo, era un hombre. No podía decirle que cuando Inés terminara el tratamiento vendría a vivir con él para cumplirle como mujer. No lo amaba todavía, era cierto, no quería mentirle, pero él era tan bueno que ella lo quería cada día más. Ella se había enamorado de un tipo que era una basura, un hijo de... Pero ya se iba a olvidar, se lo prometía. El tenía que quedarse tranquilo porque cuando viviesen juntos para ella no iba a haber ningún otro hombre, iba a serle fiel con todo, le cumpliría como mujer y como compañera. Siempre tendría la comida esperándolo sobre la mesa, la casa ordenada, la ropa limpia... Aunque en el fondo, a él todo eso no le importaba tanto como lo otro, esa imagen que lo obsesionaba y le amargaba la vida. A él lo que más le dolía era ver siempre las sillas vacías, no tener con quien hablar, a quien mirar, saber que el único rostro que deambulaba por la

casa era el suyo. Cuando Inés terminara el tratamiento regresaría definitivamente. ¿Por qué había temido que ella no regresara jamás? ¿No le había dicho que hasta que no estuviese sana no quería molestarlo? Y porque habían pasado sólo veinte días el ya se había asustado, había creído que le había confiado sus ahorros a una aventurera, como le había dicho Dorys.

- ¿Y por qué no se le aparece por la pensión y la busca?

No, ¿para qué quería la dirección? Si él supiese, si él viera el lugar donde tenía que vivir, seguro que se iba a sentir tan mal que iba a obligarla a salir de allí inmediatamente. Pero ella no iba a permitirse, aún le quedaba su amor propio, su orgullo. Vivirían juntos sólo cuando ella estuviese curada, antes no. La avergonzaba estar enferma y sin dinero. Ella no quería ser una carga para nadie, y menos para él. Iba a cuidarse bien, iba a seguir el tratamiento al pie de la letra ahora que tenía los remedios que le faltaban, y la próxima vez que la viera estaría frente a él con una valija en la mano y...

Avelino no sabe qué decirle, se siente culpable por haber desconfiado de ella, por haberse dejado enredar en opiniones ajenas. Si ella pudiese leerle los recuerdos tal vez diese media vuelta y se fuera para siempre. Inés, Inesita... dice despacio. Pero cuando se arrima y la toca en el hombro, la imagen se desvanece. No es Inés, es el aire... es el vino.

Susana Sarmiento

## Recibimos (Sobre abierto)

Agradecemos los siguientes trabajos que nos han hecho llegar, y que por falta de espacio material no han podido publicarse.

-CUENTOS de Alejandro Guarino.

-CACHILO de Ana María Calogerópulos.

-LA CONCIENCIA DE ERNESTO HUGO de Juan T. Lewis.

-ESPERAMOS  
MAS TRABAJOS-

## Psicobaires

El 4 de diciembre de 1989, poco después de las seis de la mañana, el doctor Sigmund Freud, abandonó el cuadro que había habitado durante cincuenta años. Se trataba de un retrato suyo, pintado en 1932 y expuesto en su viejo consultorio vienes.

Tenía pensado deambular por París, pero la gran densidad de psicoanalistas en Buenos Aires lo atrajo inmediatamente hacia América del Sur.

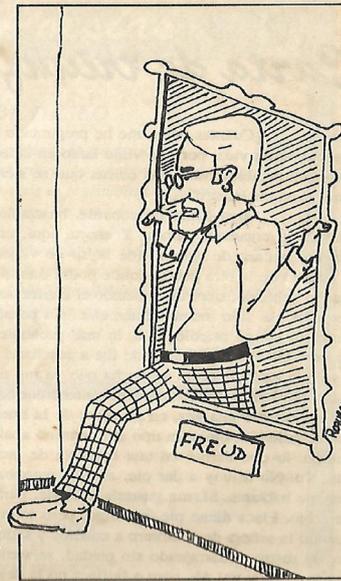
Atravesó en un segundo Europa, sobrevoló Nueva York, "La Reina del Fallo", y descendió vertiginoso por el meridiano 58.

Era de noche cuando llegó. Por eso pudo pasear por los sueños porteños.

Recorrió bares, escuchando conversaciones y chistes sobre el sexo. Detectó mucha histeria y no menos neurosis obsesiva.

El alba lo sorprendió releendo su propia obra, en la biblioteca de la Facultad de Psicología y pensando en Edipo, lo cual implica meditar en el destino, que es inexorable.

MARCELO J. VALENTI.



## Encuentro decisivo

Esa noche Ramiro llegó tarde a su casa. Al entrar sintió cierta inquietud, del comedor venía una luz poderosísima. Un hombre salió a su encuentro, lo recibió con una sonrisa, le dio la mano y lo invitó a sentarse.

El comedor de su casa se había convertido en territorio neutral y Ramiro lo sabía.

La estampa de aquel hombre lo impresionaba. Alto, esbelto, de traje impecable, con una flor en el ojal.

La mesa estaba servida con suntuosidad.

A Ramiro le transpiraban fastidiosamente las manos y hacía esfuerzos para disimularlo.

-¿De qué se ocupa Ud.?, interrogó Ramiro.

-De Ud., respondió el hombre.

-¿Y además?

Antes de escuchar la respuesta Ramiro comenzó a experimentar un hambre atroz.

Tenía a su alcance las comidas más raras y sabrosas, solo debía extender la mano.

-¡Coma, coma!, fue la invitación del hombre, amable, pero a la vez ansiosa.

Un no tajante fue la respuesta de Ramiro. Al hombre se le cayó un pedazo de labio, mientras comenzaba a comer y a beber en forma exagerada e insaciable.

Ramiro se acercó a la ventana desde donde se podía ver toda la ciudad. La vio maravillosa, deslumbrante, como nunca la había visto.

- Todo esto puede ser suyo, le dijo el hombre casi en susurro.

Ante los ojos de Ramiro pasaron autos deportivos, mujeres hermosas, casas suntuosas, viajes por el mundo, y sobre todo personajes muy importantes rodeándolo.

Ramiro dijo no. Y al hombre se le cayó un pedazo del ojo derecho.

Aturdido Ramiro se vio arrojado en el medio de un ring iluminado al día siguiente.

Desde las tribunas, miles y miles de personas lo miraban. Ramiro los observó haciendo vi-

sera con su mano. Vió que eran seres sin edad, sin sexo, de una vida desdichada, con sus ojos en blanco, eran lo más parecido a maniqués humanos, con sus puños cerrados como preparados para una ovación o para un abucheo.

¿Qué esperaban de él? Ramiro lo ignoraba, sólo comprendía que todos estaban expectantes de sus movimientos. Junto al escalofrío que experimentaba al recorrer el cuadrilátero mirando hacia los costados, sintió en su piel que podía ser grande, que podía ser un héroe, que podía convertirse en un hombre famoso, el más famoso del mundo, el hombre que su país necesitaba. Sólo tenía que hacer lo que ellos esperaban, sólo tenía que decir lo que ellos querían oír.

Ramiro gritó no! y la multitud se tapó los oídos y comenzó entre ellos una batalla campal, feroz, sangrienta. Y al hombre, en la mesa, se le cayó un pedazo del otro ojo.

Ramiro se sintió aliviado. El hombre casi no veía pero seguía comiendo y bebiendo con avidez y trabajosamente.

Cuando Ramiro se puso de pie, el hombre comenzó a encogerse y a despedazarse con mayor rapidez, y su envidiable perfume a transformarse en un olor nauseabundo y pestilente.

Ramiro observó que su mesa empezaba a verse como la de siempre, mientras el hombre se seguía encogiendo.

- Podrías ser el mejor de todos, pero serás uno más del montón, dijo el hombre antes de quedar reducido a la nada.

Por la ventana penetró una brisa agradable que envolvió el ambiente, poniendo todo en su lugar.

Ramiro miró con tranquilidad a su alrededor. Apagó la luz tenue de la lámpara y se dirigió a su dormitorio donde, como todas las noches, lo esperaba Virginia.

OMAR CARRIZO

### Krass Artes Plásticas

San Martín 631/Tel. 215252/Rosario/Argentina

### LAVADERO DE ROPA Autoservicio

### LAVERAP

Belgrano 1031 - Villa Constitución

### Librería y Editorial

### LA MEDICA S.A.

Córdoba 2915/21

Tel. 041-39-7858/302673

2000 - ROSARIO

Fundada por RADI T RADEFF

Mayoristas de textos escolares  
Libros infantiles - Best-Sellers  
Juguetes - Artículos Escolares  
Novedades

## Carta de triunfo

¿Cuántas veces me he preguntado en lo que va de mi contradictoria vida, por qué viajo tanto en colectivo, por qué miro con sentido libidinoso a las chicas que se sientan cerca de mí, y por qué no me les tiro?

Huyo como un cobarde, buscando una respuesta que tal vez no encuentre nunca. Y ahora, aquí, una oportunidad más con ese pedazo de hembra (de bolso de viajante) que ha elegido el asiento de la otra punta, donde podrá dominar el entero panorama del vehículo, siempre y cuando el chofer no abra la puerta. Ella optó por ese sitio inconscientemente, sin pensar en Freud, en Valenti (mi amigo psicólogo) o, lo más probable, sin sospechar que un mirador amateur como éste iba a acecharla constantemente. Intuyo que este idiota no sospecha que ya me di cuenta de que me viene observando con rebuscadas intenciones; pero no le daré pie. Ya me ocurrió una vez, en un subte de la línea D, en Buenos Aires; le guifé un ojo a un tipo que terminó abalanzándose sobre mi cuerpo, lo que derivó en una batáhola de proporciones gigantescas. No. No te voy a dar pie, aunque reconozco que me gustaría que me hablaras. Sí, me gustaría hablarle; pero si apenas me mira de reojo. Flaca dame pie, me digo, pero todo se hace más difícil cuando la señora de sombrero a cuadros y saquito y pantalón al tono, de rostro pintarrajeado sin piedad, se sienta en el medio. Justo entre ella y yo. Ah, pero a la flaca no la dejo escapar. Voy a inclinarme para verla desde una mejor posición. Mejor no puede irme hoy. Cobré la jubilación y ahora, y aquí, este joven apuesto que me mira con insistencia. Qué cosa, estos chicos contemporáneos. No son como mi Florencio, que Dios lo tenga en la gloria, que cuando recién me conoció, que Lidia mire usted, que Lidia me complacería bailando este tema. En cambio estos jóvenes (y lo sé por lo que cuenta mi nieta de catorce) son capaces de las más raras propuestas. Soy capaz de cualquier cosa, sí; soy capaz de pegarle a esta vieja impertinente que me está arruinando este idilio silencioso. Demasiado silencioso el muy bobo; voy a llegar a la



Terminal de Omnibus y no me va a decir una palabra. Tal vez nunca le dijo una frase a ninguna chica. Acaso fue coincidencia que subiera conmigo. No, yo vi cómo se le iban los ojos en aquella esquina. Desde aquella esquina me dura la bronca de no poder decir nada; si salteo a la abuelita y me siento a su lado la gente se va a avivar y si reboto paso el gran papelón. Claro que si me da calce,

(sigue en pág. 5)



**Julio  
San Román s.r.l.**

San Martín y Urquiza  
Tel/Fax 215422 216609  
Audio Mensaje: 43304 - 43270.  
Cód. 292/436

2000 Rosario  
**COMPUTACION Y TELEFONIA**  
Distribuidor Oficial:

**SAMSUNG  
BAIRECO  
SISTECO**

**LA MERCANTIL ANDINA**  
Compañía de Seguros Sociedad Anónima

25 de Mayo 2846  
Tel. 042/25038  
Santa Fe

**ORANALI**

Salón de Ventas  
También se venden buenas ondas.  
Necochea 1292 - Rosario

TINTO  
**Vaschetti**  
Vino de mesa

## Carta de triunfo

(viene de página 4)

quedo como un héroe. Creo que cuando baje la voy a seguir, la flaca es flaca, pero tiene lo suyo. Una tiene lo suyo, además soy viuda y de vez en cuando recibo piropos de los hombres que paran en la plaza Pinasco. Trataré de acercarme a su lado, sigilosamente, por supuesto no quiero ponerlo en aprietos. El idiota de mi alma está en aprietos. Por suerte faltan dos cuadras para que me baje. Seguime que no te voy a defraudar (una mujer casi nunca defrauda). Levantó el bolso; me paro y la sigo. Pero todo vuelve a hacerse difícil porque la viejita también se acomodó para bajar. La flaca ya me lleva varios metros, me arroja un papel que guardo sin leer en el bolsillo de la campera cuando se me cruza la dichosa abuelita del colectivo y me pregunta dónde queda el Patio de la Madera y me manosea mientras le indico el camino y eso no me gusta para nada y me mete la mano en el bolsillo ¿me querrá robar? y salgo corriendo, pero cuando llego a la estación no la veo por ninguna parte. Sale un colectivo con un cartelito indicador de su destino (Casilda) y se abre la última ventanilla de donde asoma una cara que conozco y que me grita "vuelvo el lunes". Y yo vuelvo a casa después de esta ajetreada mañana, me tiro en la cama, cierro los ojos, aprieto los labios y espero el lunes por la tarde, casi al anochecer, cuando busco desesperadamente un teléfono público. Recorro varios, a algunos les falta el auricular, a otros el disco para marcar la numeración; recién en San Martín y San Luis puedo apresurarme a introducir el cospel. Hay tono. Marco el número que está escrito en el papelito que guardé celosamente en el bolsillo desde el sábado. Llama. Alguien descuelga. La voz femenina del otro lado pregunta quién habla y le digo que yo, el muchacho del colectivo, ¿te acordás? Ah, es él. No puedo creerlo. Sí, como no voy a acordarme, si estaba esperando tu llamado. Qué bueno, che. ¿Existe alguna posibilidad de que podamos encontrarnos para charlar? Posibilidades existen, pero me parece que es muy pronto. No seas anticuada, piba ¿me vas a resultar una difícil? Hoy no hay vieja de por medio como la otra mañana. ¿Me oís? ¿por qué no me contestás? Hola, ¿por qué no me contestás? Porque estás hablando con esa pobre vieja que se sentó en el medio, justo en un lugar que no le correspondía. Seguramente, en el otro bolsillo tenés otro papelito con un número de teléfono que te va a cambiar la tarde. Digo perdón y corto. Marco otro número y esta noche me encuentro con ella que me dice que se llama Ariadna y ríe con ganas cuando se entera lo de la confusión telefónica. Y caminamos por todo el centro, despacio y hablando de todas aquellas cosas que hablan una mujer y un hombre cuando recién comienzan a conocerse. Tomamos café en un bar de la calle Entre Ríos.

Y refinos, y confiamos en nosotros. Y la acompaño hasta el departamento que alquila con sus compañeras de estudio, y en la puerta me despido efusivamente.

Camino hacia casa con absoluta serenidad sabiendo cómo le contaré a Valenti, en la sesión de mañana, que hemos avanzado, que obtuve mi primer triunfo. Llego y me tiro en la cama, enciendo la radio a bajo volumen y me dejo llevar, sin pensar.

RAUL ASTORGA

## Poesías

### EXPRESION DE DESEO

*Que la humanidad no pierda la memoria.  
Que el tiempo no transcurra sin nombres y sin fechas.  
Que el hombre no postule la posibilidad de un olvido.  
Que el olvido no ejecute el decurso de la historia.*

*Porque si el tiempo perdiera la memoria  
la humanidad transcurriría sin fechas y sin nombres  
y el hombre no postularía la posibilidad de una historia  
porque el olvido habría ejecutado al hombre...*

Liliana Stampella

### A UN AMIGO

*Simiente vertebral de uno y mil  
amaneceres,  
galopas en crines de omnipotente  
voluntad;  
prisionero de dolores te desangras  
hebra a hebra sobre cunas de un  
celestes elemental.  
Fogón de la espera tus urgencias,  
tus desgarros, tus pasiones;  
no me cuentes que soñando  
encontraste la manera  
de soñar.  
Sembrando surcos te descubres,  
te preguntas, te juzgas con rigor  
descomunal  
y te prodigas gota a gota  
con girones de la miel de  
tu panal.  
¿No has pensado acaso que es tu vida  
la que tienes que cuidar?  
Anhelar un objetivo como meta  
es no llegar  
jamás,  
detente cada tanto en el camino  
y recoje lo que el camino  
te da.  
Despreocúpate del universo con  
indiferencia universal,  
y entérate que el propio es tu cosmos,  
es tu todo, tu locura  
más vital.  
Y cuando inviertas el proceso  
entonces,  
la vida, la cuna, la siembra  
y el panal  
tu libertad serán.*

Nora Fracchia

## Ocurrió en Navidad

Una Nochebuena, una niña cantaba. Su nombre era Cecilia. Vió un arco iris y jugando quiso pasar a través de él.

Cuando se dió cuenta estaba en otro lugar. Era un reino.

En ese mundo había hermosas campanas de oro y de plata. Pero a pesar de su hermosura no cantaban ni din, ni don, ni dan.

Cecilia les preguntó:

—Por qué están tan tristes?— Nadie les respondió.

Más allá vió cien ranas verdes, grandes y chicas, que no saltaban, y lo peor: aburrídas.

Fue conociendo a todos. A las bailarinas que no bailaban, a los peces que no nadaban, a los caballos que no corrían, a las mariposas que no volaban y a los perros y a los gatos que no ladraban ni maullaban.

Así llegó al castillo y conoció a la reina.

La reina se llamaba Felisa.

Su nombre venía de la palabra feliz. Pero en realidad la reina no era feliz porque en su reino todos se aburrían.

Pasó un rato charlando con ella hasta que le preguntó:

—Por qué están todos tan aburridos?

¡Es Nochebuena y mañana será Navidad!

Y la reina preguntó:

—Navidad? Qué es eso niña?

—Navidad? —preguntaron con asombro los caballos que no corrían, los peces que no nadaban, las campanas que no cantaban ni din, ni don, ni dan, las cien ranas que no saltaban. Las bailarinas que no bailaban, y no sé por qué se llamaban bailarinas, las mariposas que no volaban y los perros y los gatos que no ladraban ni maullaban.

—Navidad? —preguntó el castillo con sus puertas, torres y ventanas.

—Navidad —respondió Cecilia—es cuando las campanas se escuchan cantar y las copas se oyen brindar. Es, cuando desde lo alto, se ve la sonrisa de una estrella que no deja de alumbrar.

—Y dónde queda la Navidad? —todos preguntaron.

—Pues Navidad no es un país ni una persona. En Navidad se celebra el nacimiento del Niño Jesús, el hijo de Dios, que nació hace muchos años.

Después de conversar un poco más, la reina Felisa empezó a no aburrirse.

Las ranas dieron su primer ¡ croac ! y las campanas (siempre elegantes) cantaron un débil din...don...dan...

Ese día las bailarinas bailaron mientras los perros y gatos hacían una orquesta de ¡ guau ! y ¡ miau !

Y la reina, siempre insistente, mandó a los caballos y a los peces que buscaran por azul y por verde un árbol.

Por supuesto los peces le trajeron caracolas y plantas marinas, y los caballos, rosas.

La reina miró atentamente todas las cosas.

Pero algo le faltaba... ¡ El árbol !

Para qué quería las caracolas con sus caras pintadas color mar y las rosas tan hermosas si no tenía un árbol para adornar?

Por suerte aquel día las mariposas que volaban de su primer clase de vuelo chocándose con las paredes del castillo la escucharon y volaron hasta que desde lo alto vieron un árbol.

Tomaron el árbol y se lo llevaron a Felisa.

— ¡ Por fin tengo un árbol ! —exclamó.

Seis angelitos que vivían en el arco azul con gusto la ayudaron adornando el árbol con sueños, nubes y alegría.

Todos los del reino pusieron las caracolas rojas, verdes, lilas, violetas, amarillas y naranjas en las ramas.

La reina colocó las rosas, que habían traído los caballos, con los pétalos hacia abajo y después tomó una estrella que le alcanzaron del cielo las mariposas. La colocó en la punta de la rama más alta y la roció con polvo de corazones.

En ese mismo momento del cielo, atravesando el arco iris, descendió una luz justo en el castillo.



Todos se sorprendieron. En ella viajaba un anciano barbudo y serio.

Este le dijo a Cecilia:

—Niña. Tú has podido enseñar qué es la Navidad y yo he venido a traerles el espíritu navideño. Por ahora y por siempre el espíritu navideño los visitará cada año en esta fecha.

Abriendo un frasco de algo muy raro, lo vació en el lugar.

Todos sonrieron y se dieron cuenta de que ya no estaban más aburridos.

Y por sus sonrisas, el anciano le regaló al caballo un lindo establo, a las bailarinas un salón de baile, a las campanas les dió la dirección de un salón de música que quedaba en el arco iris vecino.

A las ranas les obsequió una cama elástica, a los peces una pileta de natación, a gatos y perros un tejado rojo y juguetes para mordisquear.

¡ Ah ! A la reina le regaló hermosos libros y a Cecilia un pasaje de regreso a su casa.

A pesar de que ha pasado el tiempo, el arco iris todavía sigue colorido como siempre.

Los animalitos juegan, cantan y ríen.

Las campanas no faltan a su clase de música, y las bailarinas ensayan nuevos pasos.

Los caballos corren todo el día y las ranas saltan y juegan en sus cosas.

Pero...

El arbolito cambió...

Las caracolas se transformaron en bolitas de colores y las rosas son campanas.

La estrella sigue aún en su lugar, en la rama más alta. Y el polvo de corazones cayó sobre algunas ramas y se transformó en guirnaldas.

Desde entonces la Navidad tiene espíritu de niño.

María Verónica Puyó

**LIBRERIA**  
**Logos**  
Entre Ríos 787 • Rosario

**YUYITOS** Artesanías  
ARREGLOS FLORALES EN SECO  
Pte. Roca 248 - Tel. 245934  
Rosario

**Marcelo Valenti**  
Psicólogo  
Tel. 82-6857

El cuento que publicamos en nuestra sección "Sobre abierto" obtuvo el Primer Premio, categoría "A", en el Primer Certamen de Cuento Navideños, organizado por la Secretaría de Cultura de la ciudad de Villa Constitución. Agradecemos la colaboración de María Verónica, de nueve años de edad, que nos hizo llegar sus trabajos.

**FONZO**  
 HNOS. S.A. C.I.F.I.  
 MENDOZA 4601  
 TEL. 399894-398658  
 2000 ROSARIO  
 CENTRO MATERIAL DE LA CONSTRUCCION

**ADRIANKA**  
 Mantelería  
 Corrientes 839 - Local 18  
 Rosario

**Pepin**  
 Comidas para llevar  
 Mendoza y Alem  
 Vinos Fines  
 Tel. 44164

**GRIMALDI GRASSI S.A.**  
 CASA FUNDADA EN 1888  
**CEREALISTAS**  
 Rosario.

**CAI** Compañía Americana de Informática  
 Asesoramiento y Cursos  
 Procesadores de Textos  
 Diseño Gráfico y otros  
 Santa Fe 1030 - Planta Alta "A"  
 Tel. 258158

## La entrega

Yo notaba que el Mingo siempre la miraba de una forma distinta. Le brillaban los ojos. Ella, por supuesto, no se daba cuenta de nada, pero yo lo veía cuando él pasaba por la vereda y cruzaba hasta la obra en construcción.

Isabel era la mayor, ya casi tenía quince, la preferida entre todos los hermanos. Adorada por los viejos, pendientes siempre de lo que ella quería, los otros parecíamos cerros a la izquierda.

Era como una reina. Cuando se sentaba al sol para secarse el pelo y luego se hacía las trenzas, parecía que manejaba hilos de oro. Y sus ojos..., a veces la veía con la mirada perdida, como soñando y parecía que todo el ciclo había bajado para meterse en ellos.

Yo estaba cansado de escuchar siempre los elogios para ella.

Nosotros teníamos que ir a la escuela, hacer los mandados, ayudar al viejo con las canaletas, y ella, nada, estaba allí solamente para que los otros le dijeran lo linda que era y se preguntaran a quién había salido.

Cuando se terminó la obra y el Mingo



me dijo que se iba a trabajar al norte se me ocurrió la idea.

—¿Y si te la llevás con vos?

La convencí para que esa noche me siguiera hasta los sauzales donde él la estaba esperando, luego me hice el tonto y desaparecí.

Al otro día cuando me desperté, la casa estaba alborotada. No encontraban a Isabel. Enseguida llamaron a los vecinos y empezaron a buscarla.

Después me enteré que la encontraron en el río, con la ropa descosida y los ojos abiertos.

—Seguro que se ha caído la pobre...

Todos lloraban y se lamentaban.

Yo me hice el chanchito rengo y no dije nada.

Después de todo, tanto llo por una ciega.

¿A quién le importa esa tonta?

GLADIS TUSTAVNOSKY

## Las señoritas de "La Alameda"

Diciembre de 1948. Lenta cae la tarde, pegajosa, polvorienta. Tengo doce años gorditos y cara adulta. Mis papis son "bolicheros", les gusta salir.

Desde mi dormitorio, tirada en la cama, los oigo bromear y reír mientras se visten.

El papi, seguro que con su traje claro de tela "Palm Beach" y mofito marrón; la mami, con guantes calados y esos sombreros que nunca entiendo. Yo no tengo ganas de vestirme. Meterme adentro de un vestido duro de almidón, con este calor, no me causa gracia; tampoco el paseo. Si invitáramos a alguna amiga mía... Oigo la voz de la mami:

- Nena ¿Estás lista? ¿Para cuándo?

Lentamente me visto. Salimos.

Vamos con frecuencia a la confitería "La Alameda" sobre Av. de Mayo al 1300.

El papi toma un "cubano seco" o un "San Martín" con ingredientes, la mami un "cubano dulce", para mí un "refresquito" color rojo, con frutas en el fondo de la copa.

En la confitería hay grandes ventiladores de techo que refrescan el ambiente y anchas cortinas con puntillas color crema. En el entresijo hay un escenario con ocho o diez sillas y sus respectivos atriles. A las 19 hs. aún se halla a oscuras.

Las luces del escenario se encienden a las 19.30 hs. Una a una van apareciendo las señoritas, todas vestidas iguales: vestidos largos, color crema; peinadas iguales:

con una rosa té en el pelo; igual expresión: mezcla de languidez, aburrimiento y tristeza, cada una con su instrumento. La pianista llega con las partituras y las coloca sobre los atriles. Las señoritas saludan inclinando apenas la florida testa. Pequeñitos aplausos de un público que sigue en la suya, es decir hablando, comiendo, bebiendo.

La orquesta arranca con "Poeta y Aldeano" de Von Suppé, luego siguen los mielosos valsos de Strauss. Las señoritas parecen muñequitas a cuerda, ausentes, lejanas. Al final de alguna interpretación, no siempre, suenan palmas suaves, perdidas...

Hasta el momento en que entran las se-

ñoritas, yo estoy bien, pero a la vista de la orquesta formada y a la tercera o cuarta pieza, siempre me pasa lo mismo: fijo mis ojos en las señoritas hasta que se me nubla la vista y no las veo más, un nudo me sube del estómago hacia la garganta y una lágrima gorda y redonda cae en el "refresquito".

- ¿Por qué llorás Bebita? pregunta el papi.

- ...No...No sé, por nada. Respondo.

- Que chica más rara ésta, acota la mami...

Y siguen conversando.

MARIA LUISA SICILIANI



## -¿Lobo está?-

Tengo ganas de jugar, de llamar a una amiga para que venga a ver la nueva muñeca de trapo que hice en estas tardes de vacaciones de invierno.

Quiero jugar, pero mi mamá me grita desde la cocina para que le vaya a hacer uno de sus aburridos encargos. Tengo que ir y llevarle eso a mi abuela, que no puede venir a buscarlos porque está resfriada y mamá no quiere que salga con este frío, y toda la historia de siempre y mientras protesto me encaja un paquete con no sé que cosas.

Yo quiero jugar, tengo diez años y me reventan los mandados. ¿Poqué las madres son tan mandonas? Me abraja como si fuera al Polo, me da un beso en la frente y me despide con una sonrisa que significa "aunque no quieras vas lo mismo". Tengo que seguir derecho por la Peatonal y no charlar con nadie, ni aceptar nada de nadie y un montón de otros "nadie" que ya me olvidé, y cuando llegue a lo de la abuela, llamarla por teléfono así se queda tranquila y toda la historia que sigue. El viento me vuela la pollera y como tengo las manos ocupadas con este maldito paquete, no me la puedo bajar. Cruzo la plaza por el medio así puedo arrastrar los pies por las piedritas rojas, aunque termine con las medias blancas todas manchadas, pero no me importa.

Para ver las vidrieras de los dos lados, camino en zig zag, que es más divertido, y de paso salto las rejillas como si jugara a la rayuela y en uno de esos saltos me llevo por delante a Miguel, el chico del otro grado que me gusta aunque el no sepa nada. Siento que me pongo colorada como un tomate y no se como esconder el paquete (porque es un quemado que me vea así) y se me arma un lío bárbaro:

-Hola...¿a dónde vas?

-A lo...a lo de mi abuela a llevarle esto.

-¿No querés que te ayude?

-No gracias, yo puedo sola, además estoy apurada. Mis rodillas tiemblan y no se para donde mirar.

-Te juego una carrera hasta lo de tu abuela, el que llega primero le da un beso al otro, me dice Miguel canchereándome porque sabe que me va a ganar. ¡Qué tarado que es! pienso, pero mi orgullo es grande y acepto el desafío.

Tengo que caminar ligero porque no puedo

correr con este maldito paquete y ese idiota me va a ganar, pero que se jorobe, un beso no me lo va a dar así nomás. Llego toda transpirada y toco el portero. Alguien con voz rara atiende, debe ser Miguel fingiendo. Subo corriendo, abro la puerta y un hombre me para en seco y no me deja entrar.

-Hola preciosa, ¿a quién buscás?

No me dio tiempo a preguntarle que hacía ahí dentro, si yo no lo conocía, y si yo no lo conocía, mi abuela tampoco, y porqué tenía esa sogá en la mano si no había que traer ni llevar ningún mueble a ningún lado y quien desordenó el departamento de esa manera si mi abuela es re-prolija, y donde está mi abuela que no vino a recibirme y un montón de cosas más que no me dio tiempo a preguntarle porque me agarró de los pelos con una mano y con la otra me tapó la boca para que no gritara y a pesar de mis patadas dadas para todos lados, consiguió llevarme al baño chico donde me tiró al piso de un empujón, apagó la luz y cerró la puerta con llave. Cuando conseguí acomodarme un poco y calmar mi corazón que galopaba a mil por hora, con las manos fui tanteando la pared para encontrar la llave de luz, al chocar con el lavatorio me caigo arriba de un bulto que gime con mi golpe. Del susto pego un alarido, pero algo conocido me hace callar. ¡Es mi abuela!, ¡Mi pobre y adorada abuela!, ¿qué le han hecho a mi queridísima abuela? Busco la luz desesperadamente y me tiro sobre mi abuela que está en un rincón toda doblada y atada. Le saco todo y cuando está libre nos abrazamos y lloramos juntas, haciendo un esfuerzo para que el tipo que está afuera no nos oiga.

De repente llegan ruidos espantosos como de alguien que lucha y voces que gritan cosas que no llego a entender. Abuela y yo, del terror que tenemos, nos apretamos contra la pared del baño, ella para protegerme, yo para luchar hasta la muerte por ella si fuera necesario, como pasa en la mayoría de las historias que vi en la TV. Tratan de abrir la puerta. Abuela y yo rezamos juntas nuestra última oración antes de morir. Me agarran de los hombros y me abra-



zan, yo luchó para defender a Abuela, pero es la voz de mi papá que me hace volver a la realidad en medio de mis hipoes de llanto y me cuenta que ya pasó todo, que me quede tranquila, que el médico la está atendiendo a Abuela y que no le ha pasado nada y que fue Miguel quien corrió a avisarle al portero que algo raro pasaba en el departamento y que siguió corriendo hasta el Estudio de papá para buscarlo y que papá con Miguel y el portero subieron hasta el piso de Abuela y que ahí lo agarraron al tipo, mientras Miguel gritaba: ¡mátenlo!, ¡péguenle fuerte!, ¡lévenlo a la cárcel! y no se cuántas cosas más hasta que vino la policía, el médico y el resto que ya se sabe.

Lo malo de este final feliz, porque me lo tuve que aguantar delante de todo el mundo, fue el beso de Miguel.

BEATRIZ LEGUIZAMON

### ROGELIO COTRO

Seguros Generales

Vélez Sarsfield 1631  
Tel. 386435 - Rosario



### Saymar

ABERTURAS - MULTILAMINADOS

SAN MARTIN 2046/66  
TEL. 82-3763 / 2000 ROSARIO

## Mensaje:

"Algun día después de la guerra,  
si es que después de la guerra queda  
algún día, te estrecharé en mis  
brazos y te haré el amor, si es que  
me quedan brazos, si es que después  
de la guerra queda amor".

John Lennon.

COLOCACION DE REVESTIMIENTOS  
(empapelados, madera, alfombras, etc.)

### LUIS LONGUITANO

Tel. 56-6042 - Santa Fe 5457  
Rosario

### QUINTAR

SALON DE VENTAS  
LIBRERIA - FOTOCOPIAS - PLASTIFICADOS  
GOLOSINAS - ENCUADERNACIONES

Av. Alberdi 606 - Av. Alberdi 312  
ROSARIO (2000) SANTA FE

-LA TORRE DE PAPEL- Año 1 N° 2 - Marzo, Abril, Mayo, 1991 - Publicación trimestral de "Ediciones del Taller".

Dirección: Susana Sarmiento - Jefa de Redacción: María Luisa Siciliani - Editorial: Nora Fracchia - Diagramación: Raúl Astorga - Publicidad: Marcelo Valenti, Omar Carrizo - Administración: Beatriz Leguizamón - Ilustraciones: Rodolfo Martínez, Roque Pereyra.

Dirigir la correspondencia a: Cerrito 1059, Dto. 1, 2000 Rosario - Tel. 212466.

Registro de la Propiedad Intelectual: En trámite.